



EL JUEGO DE PELOTA EN TENOCHTITLAN REÚNE LOS HALLAZGOS EN TORNO A LA PRINCIPAL CANCHA DE LA CAPITAL MEXICA

- La exposición del Museo del Templo Mayor muestra, por vez primera, los descubrimientos de más de un siglo de exploraciones
- También incluye dos pelotas de hule, procedentes del sitio olmeca El Manatí, en Veracruz, consideradas las más antiguas del mundo

La exposición temporal del Museo del Templo Mayor (MTM), *El juego de pelota en Tenochtitlan*, revela que las canchas o *tlachtli* fueron, además del lugar destacado en la vida política y social de los mexicas, espacios de convivencia y entretenimiento, donde se reunían gobernantes, nobles, practicantes profesionales y espectadores.

La muestra es una de las actividades del programa Mundial Social, impulsado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, y reúne más de un centenar de piezas y lotes arqueológicos y etnográficos, en su mayoría recuperadas del *Teotlachco* o “juego de pelota de los dioses” de la capital tenochca, en más de un siglo.

En la inauguración, con la representación del director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Omar Vázquez Herrera, el coordinador nacional de Desarrollo Institucional, Antonio Huitrón Santoyo, manifestó que “esta propuesta museográfica es un recordatorio de que los lazos que nos unen, a través de la historia, trascienden las fronteras del tiempo”.

Al respecto, el coordinador nacional de Arqueología, Francisco Mendiola Galván, comentó que, por vez primera, se juntan los descubrimientos en torno al *Teotlachco* de Tenochtitlan, donde esta práctica adquirió un matiz distintivo, vinculado con la guerra y el sacrificio, durante el periodo Posclásico Tardío (1200-1521 d.C.).

Esta particularidad es evidente en los objetos recuperados por los arqueólogos del Programa de Arqueología Urbana (PAU), entre ellos su titular, Raúl Barrera Rodríguez, y la investigadora Lorena Vázquez Vallín; así como por su fundador, el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, quienes realizaron la curaduría de la exhibición, la cual permanecerá hasta septiembre de 2026.





La recuperación del *Teotlachco*, cuyos restos yacen bajo la calle Guatemala, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, dijo Mendiola Galván, ha sido un esfuerzo generacional: “Las primeras tareas fueron realizadas por Leopoldo Batres, a inicios del siglo XX, durante las obras porfiristas de infraestructura en el área.

“Luego, entre 1967 y 1968, en la construcción de la Línea 2 del Metro, el arqueólogo Jordi Gussinyer ubicó el centro de la cancha. Un par de décadas después, durante los trabajos de recimentación de la Catedral Metropolitana, que acompañó el PAU, se halló otra sección del espacio”.

A su vez, la directora del MTM, Patricia Ledesma Bouchan, añadió que otra parte del rompecabezas se completó en 2014, cuando al supervisar las obras del Hotel Catedral, en Guatemala 16, el PAU detectó la esquina norte de la cancha y parte de las escalinatas.

En su intervención, el representante de la Autoridad del Centro Histórico, Atzin Sánchez Juárez, dijo que la exposición y los recorridos por estos vestigios, mediante visitas controladas, son acciones que representan la democratización de la cultura, “el que todas y todos puedan acceder a admirar algo que, por la complejidad de su conservación, muchas veces no tenemos al alcance”.

El responsable del PAU, Raúl Barrera Rodríguez, destacó que, en una ocasión inédita, se reúnen los descubrimientos relativos al *Teotlachco* de Tenochtitlan, desde un conjunto de pelotas de piedra, parte del citado hallazgo de Batres, hasta las ofrendas registradas por Gussinyer, que fueron prestadas por el Museo Nacional de Antropología (MNA).

Sobresale la exhibición de dos pelotas de hule, procedentes del sitio olmeca El Manatí, en Veracruz, que, con una datación de 3,700 años, se consideran las más antiguas del mundo. Al respecto, la coordinadora nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH, Thalía Velasco Castelán, explicó que, para mantener estas piezas en condiciones estables de temperatura y humedad relativa, se diseñaron cápsulas especiales.

El juego de pelota en Tenochtitlan revela un espacio cargado de simbolismo, en el que los mexicas depositaron ofrendas relacionadas con el contexto religioso del lugar y los rituales que ahí se realizaban. Entre esos dones destaca un conjunto de



cervicales humanas, ubicado junto a las escalinatas del costado exterior norte del Juego de pelota, en 2014.

Finalmente, la exposición incorpora una referencia comparativa con el juego de pelota en Tula, y aborda la continuidad de la práctica en la época virreinal y hasta la actualidad, con testimonios de época y objetos etnográficos de las colecciones del MNA, como guantes de cuero y de metal, un bastón de pino y pelotas de madera, de Michoacán y la zona tarahumara de Chihuahua.

---oo0oo---